

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE NICARAGUA  
**ENRIQUE BOLAÑOS-GEYER**  
**ANTE EL PRIMER FORO REGIONAL DE INTEGRIDAD**  
MANAGUA, HOTEL INTERCONTINENTAL  
FEBRERO 6 DE 1999

- Amigos todos

En nombre de Dios y de Nicaragua



En todas las Américas –y en el mundo entero-- se habla acerca de la corrupción, se habla acerca de tratar de eliminar los actos corruptos. Se discute sobre cómo la corrupción atrasa el desarrollo y profundiza la pobreza. Pero hablar acerca de la corrupción es tratar un tema importante sólo en forma negativa, o por lo menos desde un punto de vista negativo. Yo prefiero hablar de acciones positivas, de puntos de vista positivos y creativos; o sea, que prefiero que todos los que estamos comprometidos con este tema lideremos, discutamos, hablemos, propongamos y ejecutemos acciones que produzcan una conducta nacional que sea la opuesta a la corrupción.

Hablemos pues de integridad y de honestidad, porque nuestra meta debe ser la de llegar todos a ser personas íntegras y honestas. Todos debemos llegar por nosotros mismos. Integridad es la calidad de íntegro, es la calidad de ser recto, probo, intachable, honrado.

Al hablar de corrupción, generalmente asociamos la corrupción con la conducta de los funcionarios públicos, y nada más. No nos queremos dar cuenta de que la corrupción invade todos los sectores y todos los órdenes de la sociedad.

Desde ahí nace. Dice Octavio Paz, que “los funcionarios vienen de nosotros, son nosotros”. De una sociedad toda íntegra y honesta, no puede menos que surgir un sector público íntegro y honesto. Si existe una conducta de integridad o de honestidad, por consecuencia, entonces, no existirá la corrupción en el sector público, ni en ningún otro sector.

En mis palabras ante el Primer Foro Nacional de Integridad, ayer, cité unas palabras de Sor Juana Inés de la Cruz, las que creo oportuno repetir: “Tanto peca quien paga por pecar como quien peca por la paga”, aunque ella lo conjugó en femenino, pero da igual.

Para que un funcionario exija o reciba pago doloso, se necesita de alguien que lo ofrezca o lo pague; para ello se requieren dos: el que peca por pagar y el que paga por pecar.

No es simplista e infantil señalar que el hábito deshonesto también nace desde que un joven estudiante falsifica la firma de sus padres en el boletín escolar; o cuando el profesor le vende los aprobados; o cuando un padre de familia ayuda a su hijo a falsificar su partida de nacimiento para poder obtener un permiso de conducir antes de la edad reglamentaria, o para poder participar en algún evento deportivo; o las alteraciones de las pesas y medidas de parte de los comerciantes e industriales; o cuando falseamos la verdad y los hechos... y así sucesivamente. Los ejemplos abundan.

Pero lo importante es señalar y comprender que así va naciendo y vamos adquiriendo el mal hábito de la deshonestidad y falta de integridad a nivel nacional. Aquí nacen y se entrenan en corrupción los futuros funcionarios deshonestos y los futuros ciudadanos que son copartícipes del tráfico de influencia, y de la corrupción.

La cultura de la honestidad e integridad en una sociedad comienza en el hogar. Los hijos aprenden de los padres, pero también los padres pueden aprender de los hijos. Para cambiar esos malos hábitos ya arraigados en nuestras sociedades, debemos trabajar duro en establecer programas integrales que lo ataquen en todos los frentes: a partir también de las escuelas. Es un duro problema educativo, pero, nuevamente, debo insistir en que la corrupción no es monopolio del sector público sino que nace precisamente en la sociedad como tal. De una sociedad íntegra y honesta –repito— no puede menos que surgir un sector público íntegro y honesto.

Entonces, nuestro reto consiste en modificar y reeducar a la sociedad, consiste en crear una cultura nacional en todos los órdenes y sectores de la sociedad –cada país en su propia esfera y de acuerdo a su propia idiosincrasia y necesidades. A nivel regional, podemos ayudarnos mutuamente.

Es por todo ello que llevamos a cabo este valioso Primer Foro Regional de Integridad. Nos reunimos pues, y agradezco la valiosa presencia de las delegaciones de los países de Centro América, Panamá, y República Dominicana. Invitamos a Cuba para que nos enviara sus delegados para asistir como observadores, y lamentamos que la Delegación que presidiría el Señor Carlos Lage, Ministro de Economía, sufriera inconvenientes en asistir. Todos tenemos mucho que aprender de foros como éste, al que en la sesión de ayer un orador llamó faro de la esperanza en el desarrollo ético y moral de la sociedad.

Con alegría especial les doy la bienvenida a nuestra patria y a este PRIMER FORO REGIONAL SOBRE INTEGRIDAD del cual tenemos el honor de ser los anfitriones. Juntos podemos lograr el perfeccionamiento de los planes para la creación de la cultura de integridad y honestidad en cada uno de nuestros países, con repercusión y solidaridad regional.



Ya Guatemala adelanta sus acciones de fomento a la transparencia instalando el sistema integrado de gestión financiera y auditoría.

El Salvador desarrolla el Plan Nacional, que diseña una visión integral de futuro, haciendo énfasis en la integridad; Panamá hace igual con los medios de comunicación y fortalecimiento de las organizaciones civiles.

Debemos recordar que parte de los compromisos adquiridos en la Cumbre de Presidentes de Chile en abril del año pasado, estriba en la conformación de planes tangibles para la promoción y consolidación de la integridad y la transparencia en nuestros países.

Lógicamente, cada nación posee una idiosincrasia diferente y cada nación encara dificultades distintas.

Por lo tanto, cada nación acogerá esta tarea de forma única y representativa de su cultura y su sociedad. Sin embargo, el intercambio de información y experiencias servirá para enriquecer cada uno sus propios planes de acción.

El objetivo de nuestra reunión de hoy no es más que el de compartir experiencias, inquietudes, metodologías y actitudes que nos conlleven al fortalecimiento de una cultura de integridad regional, digna de nuestros pueblos.

Quiero hacer énfasis en mi convencimiento personal, el cual es compartido con el Presidente de la República, que ningún plan futuro que nuestros países elijan adoptar para combatir la corrupción cimentando la integridad y honestidad nacional, tendrá éxito alguno si no cuenta con la participación y pertenencia de sus propios ciudadanos. Ningún proyecto que emane de nuestras reuniones podrá llamarse exitoso si no ha involucrado directamente a los educadores, estudiantes, obreros, sindicatos, periodistas, organizaciones cívicas, empresarios, religiosos y otros valiosos sectores de la vida nacional.

Ayer fue un día de trabajo intenso para los nicaragüenses. Durante todo el día, la Sociedad Civil de Nicaragua acudió a la invitación del Gobierno para hacer aportes objetivos al tema de la integridad e iniciar la conformación detallada de un verdadero Plan Nacional que involucre a todos los sectores del país.

Contamos con la presencia de los diferentes gremios; de jóvenes; de pequeños empresarios, artesanos y comerciantes; de funcionarios estatales; de amigos extranjeros invitados; de miembros de los medios de comunicación; con representantes del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo; y, en fin, contamos con una voluntad real de fortalecer la causa de la honestidad y la transparencia, que traerá tangibles y nobles beneficios para Nicaragua.

Con ese mismo espíritu que embargó a los nicaragüenses el día de ayer, deseo verdaderamente que nos sentemos a conversar hoy para que a partir de nuestras experiencias compartidas, podamos generar un Plan Regional de Integridad que sea no sólo el orgullo de la región... sino la fuerza medular de nuestro desarrollo.

Qué Dios bendiga a Centro América.